

“Tengo mi voz”

La Unión de Mujeres Campesinas de Xilitla





Servicio, Desarrollo y Paz, A.C.

HUATUSCO No 39 COL ROMA SUR MEXICO D.F. APARTADO POSTAL 27-054
C.P. 06760 TEL 584-15-78 574-63-97 574-08-92 564-51-54 FAX (5) 584-38-95

México, D.F., 28 de febrero de 1994.

Queridas compañeras de la Unión de Mujeres Campesinas:

Reciban el cordial saludo de nuestra Organización SEDEPAC, en ocasión de presentar a Ustedes el folleto "Tengo mi Voz. La Unión de Mujeres Campesinas de Xilitla".

Esta publicación surge de la reflexión de las mujeres que hoy forman la Unión de Mujeres, y del acompañamiento que SEDEPAC realiza desde sus inicios en 1991. Fue elaborado hasta 1993, por Greta Krippner, quien voluntariamente realizó el estudio de la Unión conversando y participando con Ustedes.

El folleto contiene las experiencias de ustedes, humildes campesinas de la huasteca potosina, y demuestra sus avances para que su participación sea valorada en sus comunidades, para lograr una sociedad más justa e igualitaria, para las mujeres tanto como para los hombres.

El propósito de este folleto es devolver a la Unión dichas experiencias, la expresión de los deseos y necesidades que las motivaron a participar, los problemas y obstáculos que han encontrado y, asimismo, las luchas y anhelos que las mujeres guardan para su comunidad, sus compañeros e hijos. Todo ello, dicho con la propia voz de las mujeres huastecas, una voz que hay que conocer porque es verdadera.

Deseamos que puedan compartir "Tengo mi Voz" con otras mujeres campesinas de la región y de otras regiones de nuestra nación. Quisiéramos que muchas mujeres puedan conocer las experiencias que contiene este folleto, y que ellas tengan su voz también.

Por último, les reiteramos nuestros mejores deseos para cada una de ustedes y sus familias. Quedamos a sus órdenes para compartir opiniones y observaciones sobre "Tengo mi Voz".

Fraternalmente,

Programa Rural de SEDEPAC.



© Esta edición fue posible gracias al apoyo
del Programa Campesino de Capacitación Alternativa,
de **SEDEPAC**.

Investigación, texto y fotografía: **GRETA R. KRIPPNER**

Corrección: **ROBERTO VEGA GONZÁLEZ**

Formación: **ADRIANA ROJAS RUBIO**

Primera Edición: febrero de 1994.

Índice

<i>Presentación</i>	7
<i>La Huasteca</i>	
<i>El Proyecto</i>	
<i>SEDEPAC</i>	8
<i>“Tengo mi Voz”</i>	9
<i>La Unión de Mujeres</i>	10
<i>La Igualdad de Xilitla</i>	11
<i>Antes de entrar a la Unión</i>	12
<i>Yo no conocía nada</i>	13
<i>Empezamos sin conocer</i>	15
<i>Cómo ven, ¿lo aceptamos o no lo aceptamos?</i>	16
<i>¿Y cuándo vamos a manejar una tienda?</i>	18
<i>Transformaciones</i>	19
<i>Esto me ha hecho despertar</i>	20
<i>Que todas las mujeres nos supiéramos defender</i>	22
<i>Dejar esta orientación a mis hijos</i>	23
<i>Tengo que ver por la vida de mi hijo</i>	24
<i>Fuí con mi esposo y le pregunté</i>	24
<i>A pesar de que estamos unidas</i>	26
<i>Mujeres libres</i>	27
<i>Saber valorarse una misma</i>	28

Presentación

El documento que sigue tiene que ver con la experiencia de una organización popular de la Huasteca Potosina, la Unión de Mujeres Campesinas de Xilitla.

Esta organización se constituyó hace tres años* y actualmente cuenta con varios proyectos productivos: comedor popular, tres molinos de nixtamal, dispensario de medicina natural, panadería y una tienda de consumo.

Aunque estos proyectos son importantes, la propuesta de este trabajo es revelar el valor del proceso personal y colectivo que ha significado el progreso de la Unión de Mujeres.

En su mayoría, las mujeres que forman parte de la Unión son indígenas pobres de la etnia Náhuatl, que han tenido escasas oportunidades educativas. En el contexto de una sociedad patriarcal que no valora la participación de la mujer, el conjunto de estas características indica una gran marginalidad. Por lo mismo, el hecho de participar en una organización social señala una transformación importante en cada una de los participantes, que ahora se consideran capaces de intervenir socialmente de manera positiva y de buscar el cambio. Han desarrollado una nueva identidad en la cual se ven a si mismas como protagonistas en la creación de una sociedad más digna.



Campesinas de la comunidad de Pilateno en una reunión.

* Diciembre de 1991

La Huasteca Potosina

La Huasteca es una zona marginada en el contexto nacional de México, cuenta con una importante población indígena, sumida en extremos niveles de pobreza y además gran carencia de servicios públicos.

En Xilitla el producto principal es el café, así al proceso histórico de marginación ha concurrido la caída del mercado internacional del café, para ahondar la grave crisis de la región. Aún más, los factores naturales han agravado la situación económica de la Huasteca.

En 1989 una helada cayó afectando al 80% de las plantaciones; en 1993 el ciclón Gert pasó causando daños significativos.



El café maduro listo para cortar.

Ante esta situación, la gente campesina de la región ha buscado alternativas, particularmente en el municipio de Xilitla se realiza un profundo proceso de organización.

El Proyecto

Este trabajo es el resultado de un proyecto de historia oral llevado a cabo en diez comunidades del municipio de Xilitla.

Su objetivo principal fue facilitar un espacio de reflexión, en el cual las mujeres tuvieran oportunidad de evaluar su experiencia.

Como resultado de este proceso se espera obtener herramientas que ayuden a seguir consolidando su organización.

Los comentarios en el texto que sigue son extractos de entrevistas con participantes de la Unión de Mujeres.

SEDEPAC

Cabe mencionar que el "SEDEPAC" que aparece en el texto es Servicio, Desarrollo y Paz, A.C., una Organización No Gubernamental (ONG) ubicada en la Ciudad de México que se ha dedicado a apoyar varios proyectos del movimiento popular. Su área rural ha trabajado intensivamente en la zona de la Huasteca desde 1990,

dando asesoría a una cooperativa local en aspectos productivos y organizativos, capacitando a los socios en técnicas de conservación de suelos y en la producción de café orgánico. Ha dado asesoría a la Unión de Mujeres desde su inicio, incluyendo entrenamiento en medicina alternativa y hortalizas, talleres sobre liderazgo y apoyo a sus proyectos socioeconómicos.

“Tengo mi voz”

Uno de los momentos más satisfactorios de este trabajo ocurrió cuando una de las mujeres, al escuchar la entrevista que apenas habíamos grabado juntas, exclamó con orgullo:

“Ahora sí tengo mi voz... tal vez me faltan letras, pero tengo mi voz.”

Guardo la esperanza de que esta publicación llegue a muchas otras mujeres, para hacerlas concientes de su voz y su historia colectiva.

Me gustaría dedicar este trabajo a todas las mujeres que han participado en la Unión de Mujeres, pero creo que sería inapropiado porque son sus propias palabras que ya les pertenecen. Son una parte de su historia.

Campeñas de la comunidad de Naranjal al lado de la tienda cooperativa.



La Unión de Mujeres

La experiencia de la Unión de Mujeres no es distinta de la experiencia de muchas otras organizaciones populares, en las cuales grandes cantidades de mujeres han participado en la última década en toda Latinoamérica.

En el contexto de una crisis económica particularmente severa en esta región cafetalera, algunas de las campesinas que entraron al inicio esperaban encontrar beneficios inmediatos que aliviaran los peores efectos de la crisis. Pero, ganancias significativas han tardado, por lo cual algunas de las primeras participantes se retiraron.



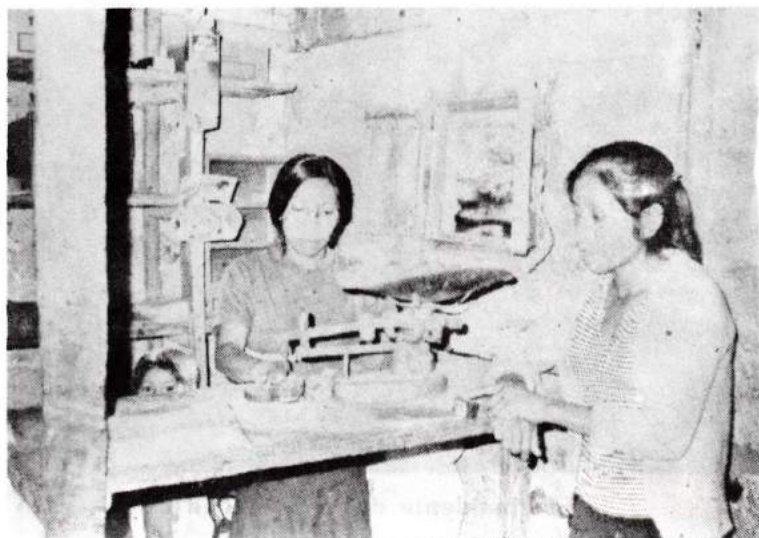
Para las que continúan allí, el hecho de participar en una organización social ha ampliado su visión hasta trascender lo económico. Aunque todavía existe la expectativa de que en alguna fecha futura los proyectos de la Unión serán la base de su economía familiar, en las palabras de una campesina: "La Unión no es negocio". La participación de las mujeres ha demostrado ser ampliamente transformadora para ellas, cambiando su manera de definir su papel en la sociedad, como mujeres y como ciudadanas. En este sentido, la historia de la Unión es semejante a la experiencia de los movimientos de mujeres por todo el hemisferio.

Las mujeres de la comunidad de Puerto Encinal reflexionando sobre su organización.

La Igualdad de Xilitla

Tal vez lo particular de la experiencia de la Unión de Mujeres es su relación única con otra organización popular: la Sociedad Cooperativa “La Igualdad de Xilitla”. Este organismo tiene sus orígenes en las actividades de unas monjas y un sacerdote, que promovieron que los catequistas bajo su jurisdicción organizaran tiendas de abasto de productos básicos. Los catequistas iniciaron una red de tiendas en 1979, rompiendo el monopolio de los vendedores locales. Estas acciones los enfrentaron a los poderes locales y, por lo tanto, la cooperativa recibió constantes ataques. Los cooperativistas fueron acusados de ser rebeldes, comunistas y hasta de “traición a la patria”. Pero, en vez de sucumbir a esos ataques, los cooperativistas aprendieron a defender su organización. Rodolfo, uno de los fundadores de la cooperativa, recuerda cuando fue interrogado por una autoridad municipal que había acusado a los cooperativistas de comunismo: “Usted que conoce, platíqueme del comunismo,” exigió Rodolfo. La autoridad admitió que realmente no entendía nada del comunismo. “¡Menos yo!” exclamó Rodolfo, dando por terminado su diálogo.

Ahora, años después de esos enfrentamientos, Rodolfo dice con orgullo: “¡No nos podían alcanzar!” Los cooperativistas siempre iban un paso adelante de sus enemigos. Con el tiempo, se fortalecieron con una creciente membresía. Posteriormente, en una comunidad los caciques intentaron aplastar a una nueva sección de la cooperativa, la autoridad municipal nerviosamente preguntó: “¿Esta cooperativa esta aliada con la grande?” Entonces yo no me meto.” El año decisivo para “La Igualdad de Xilitla” fue 1989, cuando la cooperativa se reorganizó para obtener la forma legal de cooperativa agropecuaria.



Rosa Gutiérrez atendiendo la tienda cooperativa de Puerto Encinal.

El nuevo estatus dio a la cooperativa la oportunidad de obtener créditos y también de enfatizar sus actividades productivas. Entre otros proyectos, la cooperativa empezó a explorar la posibilidad de exportar café orgánico directamente a mercados alternativos en los Estados Unidos y Europa.

También, ese año representó un punto nodal para “La Igualdad de Xilitla” en otro sentido. La Asamblea General de la cooperativa marcó su décimo aniversario tomando el acuerdo de promover la organización de la mujer. Las esposas de los cooperativistas, que por mucho tiempo habían apoyado las actividades de la organización, pero no habían recibido ningún reconocimiento



El Presidente de la Sociedad Cooperativa “La Igualdad de Xilitla”, intervino en la celebración del tercer aniversario de la Unión de Mujeres.

por sus esfuerzos, iban por fin a tener su espacio propio. Se decidió que esta organización sería autónoma de la cooperativa, aunque recibiendo su apoyo estratégico y moral. La Unión de Mujeres surgió compartiendo con la cooperativa las mismas raíces: una militancia cristiana y una tradición de resistencia popular.

Antes de entrar a la Unión...

Como primer paso, la cooperativa invitó a SEDEPAC a participar en una serie de reuniones en los últimos meses de 1990. El 9 de Diciembre de ese año, 230 mujeres campesinas acudieron al cine de Xilitla, para participar en la primera Asamblea General de la Unión de Mujeres. Muchas de ellas fueron acompañadas por sus esposos, quienes permanecieron atrás del auditorio, mantuvieron un silencio respetuoso y apoyaron para hacer el refrigerio durante la sesión. Las mujeres analizaron su situación como indígenas, marginadas y pobres. Discutieron los problemas y necesidades de sus comunidades. Finalmente, acordaron trabajar juntas para lograr varios proyectos productivos: un comedor popular, un molino de nixtamal y capacitarse en medicina alternativa y hortalizas.



Maximina Martínez, de Pahuayo, en una huerta de plantas medicinales de Tlaletla.

Los primeros instantes de la organización produjeron una impresión muy fuerte en las campesinas. Las descripciones de su primera reunión realizada en Xilitla son vivenciales y detalladas. Para muchas, este primer período fue marcado por una gran ansiedad, miedos y dudas; pero, también mezclado un sentimiento de entusiasmo en cada una. Se evidenciaba aún en estos días iniciales, el presagio para ellas de que su mundo, de una manera lenta e inmensurable, iba a cambiar para siempre. En un cierto sentido, esa primera reunión marcó una brecha dividiendo sus memorias entre un pasado manchado por la pobreza y un futuro, inseguro todavía, pero con más esperanza.

Yo no conocía nada

Bueno, mi palabra es esto: antes de entrar a la Unión de Mujeres, yo no conocía nada, completamente como que si estuviera dormida. Antes yo no más pensé en casarme, ni sabía yo que obligación iba a tener. Cuando una empieza a enamorarse con un joven ni se siente lo que viene en nuestro cuerpo, pero ya después como que una se arrepiente. ¿Por qué? Nos falta dinero y a veces nos falta alimentación para nuestros hijos.

Pero así empezamos y así estuvimos teniendo familia. Gracias a Dios crecieron y se fueron a buscar chamba. Aquí está bien duro tener un muchacho grande. Necesita buscar chamba pero está lejos.



Muchacho campesino secando café en la comunidad de Pahuayo.



Tortilleando.

Antes de tres años no había nada, habíamos ayudado a nuestros esposos en la cooperativa, pero todavía no se formaba la Unión.

No conocíamos nada. Entonces, nuestros señores nos dijeron que también teníamos derecho a organizarnos. Yo me puse a pensar: ¿Cómo es esto? Luego me dijo mi esposo: "A ustedes no las tomamos en cuenta. La verdad es que la mujer trabaja más que el hombre.

Ustedes se levantan primero a tortillar, a preparar el café; luego van al agua, a la leña, a la huerta. Ustedes no descansan de trabajar, pero no las hemos tomado en cuenta, por eso queremos que también participen. En verdad las tenemos oprimidas, así que tienen miedo de hablar, pero ustedes tienen derecho de organizarse."

Todavía me resistía. ¿Cómo quieres que yo también salga de la casa? ¿Quién va a cuidar a mis hijos? Así fue que empezamos.

Los señores de la cooperativa nos decían: "Ustedes van a empezar la primera reunión con una licenciada" Allí casi todas teníamos miedo.

¿Quién se va a apuntar para asistir a la reunión? Nadie respondió porque les daba miedo,

hasta a mí también me daba miedo.

Pero los de la cooperativa dijeron:

"Te apuntamos a ti".

Así me nombraron que yo fuera a la primera reunión en Xilitla.

Fui a esta reunión, pero no entendía que cosa nos decía la licenciada.

Dijo que iba a haber un proyecto por medio de la organización,

y entonces ya empezamos a decir la necesidad que tenemos

Pues, no tenemos luz,

no tenemos carretera,

no tenemos alimentación para nuestra familia, no tenemos dinero,

no tenemos chamba; ha salido bastante gente al otro lado para

que haya dinero para mantener a nuestros hijos.

Así dijimos nuestra necesidad.

Cada una iba diciendo.

Empezamos sin conocer

En el lapso de los meses siguientes, las compañeras trabajaron en sus comunidades.

En reuniones, cada grupo escogió la dirigente que representaría a la comunidad en la organización a nivel municipal.

También, cada grupo decidió cómo iba a funcionar y en qué actividades colaborarían para generar un pequeño fondo de operación. En la mayor parte de las comunidades estos proyectos fueron muy sencillos: cada mujer contribuyó con una pequeña cantidad para comprar los ingredientes para pan o tamales

y después, vendieron sus productos, ahorrando cuidadosamente sus pequeñas ganancias.

Este dinero se fue acumulando y pronto las mujeres tuvieron suficiente dinero, por lo menos para pagar sus pasajes a Xilitla y poder seguir asistiendo a reuniones.

*Empezamos sin conocer,
estando allí hablando...*

–Bueno, ¿De qué se trata?

–De que la Unión de Mujeres...

–¿Cómo sería esto?

–Van a trabajar juntas.

*–Van a poner un comité
para que las dirija.*

*–Pues, nosotras no vamos
a entender nada.*

*–Pero, ¿cómo le vamos a hacer
para venir a reuniones si no tenemos
nada?*

–Van a trabajar así y así.

Y pensamos...

*–Vamos a poner aquí María del
Refugio.*

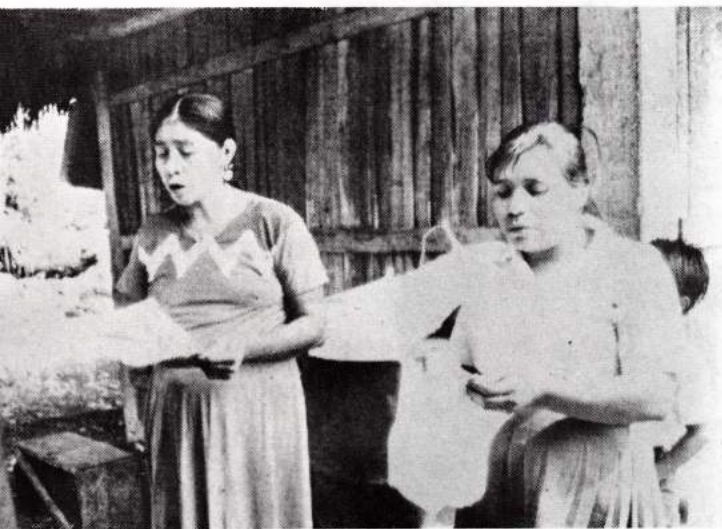
*–No que yo no... no que usted...
y la otra...*

–Que esta Epifania de secretaria...

–Feliciano de Tesorera.

*Estábamos poniendo los organismos
internos sin bases en que irnos.*

Pero con buenas intenciones.



**Maximina Félix y Agustina Tomás
informando a una reunión en Naranjal.**



Doña Eustolia vendiendo pan en Tlaletla.

-Pues vamos a hacer algo siquiera para nuestros pasajes, para tener algo de nosotras. -Vamos a hacer unos tamales para que se vendan, para sacar para los gastos, para ayudarnos, pues estamos necesitadas y luego somos mujeres solas. Y empezamos a vender los tamales. Luego de allí se empezó a comprar una minsita, una avenita, unos kilos de azúcar para vender. Esto con el interés de sostener nuestros gastos para seguir aprendiendo.

Cómo ven, ¿lo aceptamos o no lo aceptamos?

En 1991, cada comunidad presentó a sus representantes; también fue nombrado el comité directivo de la Unión a nivel municipal. En este mismo año SEDEPAC dio un apoyo económico al primer proyecto, un comedor popular en Xilitla, capacitando a ocho mujeres para el mismo. También, SEDEPAC empezó a ofrecer cursos de usos de plantas medicinales, formando un grupo de promotoras de medicina alternativa. Posteriormente, SEDEPAC ayudó en la compra de un molino de nixtamal que fue asignado por la Unión a la comunidad de Tlaletla.



Lola Hernández de Pahuayo, trabajando en el Comedor Popular de Xilitla.

Nuestra representante convocó una reunión, dijo que nos había tocado el molino. Cómo ven, ¿lo aceptamos o no lo aceptamos? De pronto no nos animamos porque no teníamos suficiente dinero para hacer la instalación. Investigamos mas o menos en cuanto nos saldría. Pues en tanto... tantos bultos de cemento... y esto y esto y el otro... pues nos pareció un poco pesado. Entonces, asistimos a la reunión de los socios de la cooperativa de esta sección y les hicimos ver las cosas. Ellos dijeron que no debíamos desaprovechar esta oportunidad, que nos iban a apoyar en lo económico y con el trabajo. Así fue que nos ayudaron con un poco de dinero, con lo poquito que teníamos nosotras y lo demás lo pedimos prestado. Instalamos el molino y recibimos la capacitación. Luego, tuvimos problemas porque no molía, o si molía pero sacaba muy cocida la masa. Empezamos a ver detalle por detalle, y vimos pues aquí está la falla, y lo mandamos arreglar. Ya empezábamos a trabajar. Se formaron las parejas, se hizo el reglamento, se dijo cuantos días vamos a dar de faena, como vamos a trabajar.



**Olga Mendoza y Celia Gaspar
en el Molino "La Batalla",
de la comunidad de Tlaletla.**

Pusimos el horario,
el precio de molido,
el precio del kilo de masa.
Al principio, todos vinieron a llevar
masa, tuvimos una venta
más o menos elevada
y hasta ahorita estamos;
pero, a veces, parece que no sacamos
gran cosa y todo está
en no desanimarse,
seguimos trabajando.

¿Y cuándo vamos a manejar una tienda?

Las mujeres de la Unión trabajaron para consolidar estos proyectos y para iniciar otros en los siguientes años. En 1992 SEDEPAC dio su apoyo para otro molino para la comunidad de Petatillo. Para 1993, el Centro Mexicano para la Filantropía donó fondos para otro molino en Puerto Encinal, una panadería en Uxtuapan y una tienda en Zacatipa.

*Así, con paciencia dijeron:
Bueno, qué piensan,
quieren una tienda? Nosotras,
sin ninguna desesperación,
sin ninguna presión de nadie,
platicamos de que no teníamos donde
poner la casa, con qué la íbamos
a hacer, no teníamos terreno.
Pensábamos que si andamos allí de
prestadas nos podrían sacar para fuera.
Empezamos por conseguir allí
y nos dio gusto al saber
que ya teníamos donde plantarnos
con seguridad. Gracias a Dios,
lo hicimos con más amor,
con más ánimo, porque sabíamos
que iba a quedar allí.
Y empezamos a trabajar,
todas las que somos,
11 mujeres a talachar, a nivelar,
a escarbar. La presidenta agarró el
marro y a quebrar piedra,
otras compañeras fueron emparejando.*



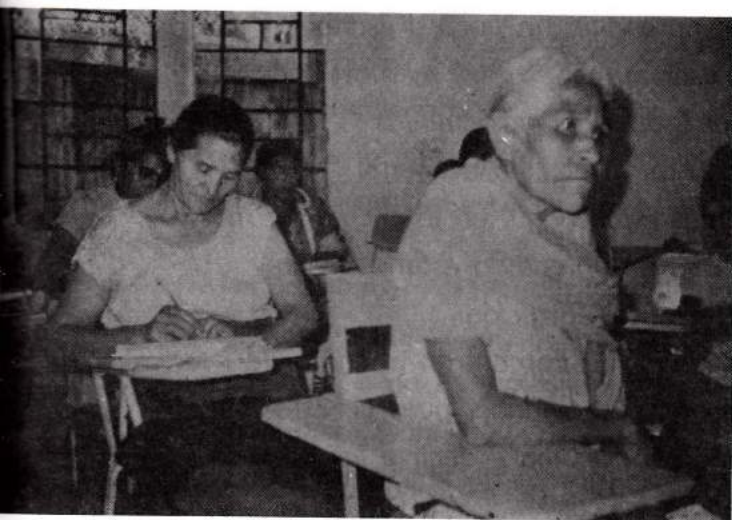
María del Pueblito González despacha en la tienda "Flor de Mayo", operada por mujeres de Zacatipa.

*Terminamos de preparar el terreno
y SEDEPAC nos entregó el apoyo
para poder hacer la casa.
¿Porque nosotras con qué?
A veces apenas para pasar el día.
Así trabajamos de cualquier manera,
con pobreza y dificultades
pero todas con ánimo.
Somos bien pobres porque no tenemos
lo económico, pero Gracias a Dios
no nos quedamos sin comer,
aunque sea lo poquito que sea,
frijoles o salsa.*

*Estamos contentas
y no nos podemos desesperar.*

*Y cuando platicamos con otras mujeres
pensamos que se nos dificultaría:
– ¿y cuándo vamos a manejar
una tienda, si nunca hemos manejado
nada? Vender mercancía en un local
y andar ranchando alguna cosa,
como tamales, como pan, no es igual.*

Además de aprender a administrar proyectos productivos, otra importante tarea de las mujeres de la Unión ha sido capacitarse sobre su propia estructura interna y funcionamiento en una organización social. Muchas hicieron comentarios sobre su nombramiento en cargos de la organización sin realmente entender su papel. Paulatinamente, gracias a las capacitaciones para mujeres dirigentes, y con la experiencia misma, las mujeres han llegado a una concepción más compleja del delicado arte del liderazgo. Aún más, en talleres recientes, las mujeres han participado en el análisis de su organización, redefiniendo y modificando papeles para poder acoplarse mejor a sus funciones. Este proceso de reflexión crítica significa una nueva etapa a la cual ha arribado la Unión.



Taller de Capacitación a las dirigentes de la Unión.

Transformaciones

Este último punto es ilustrativo de un tema más amplio. Mientras que, no cabe duda de que los proyectos productivos son instancias importantes en el proceso de organización, porque han representado retos concretos y experiencias inapreciables, la historia de la Unión de Mujeres no es nada más el desarrollo de algunos proyectos productivos. Mas bien, la historia de la Unión es una historia de transformaciones personales y colectivas. Muchas mujeres que pocas veces habían salido de sus casas, de repente se encontraron en medio de un remolino, yendo y viniendo a reuniones, talleres, encuentros, etcétera. Algunas por primera vez visitaron a las comunidades vecinas, que para ellas eran tan desconocidas como cualquier tierra extraña. Incluso, hubo otras que viajaron aún más lejos, para representar a su organización en encuentros campesinos en regiones distantes. Un reducido número fue seleccionado cuidadosamente por la Unión para viajar a Centroamérica. La organización exigió mucho de estas mujeres, que dejaron

temporalmente a sus familias,
que aprendieron o reaprendieron
habilidades olvidadas,
que dieron horas interminables de labor
en faenas voluntarias mientras
se consolidaran los proyectos,
que asistieron reunión tras reunión
a Xilitla, caminando horas
desde sus comunidades distantes,
a veces sin un cinco para el pasaje
o para la comida del día.
Todas estas experiencias sirvieron
para que ellas se transformaran.

*He cambiado mucho porque
antes no salía a ningún lado.
Yo no más adentro,
no más cuidando a mis hijos,
esperando a mi esposo...
a ver a que horas llegaba.
Ni me daba tiempo de ir a misa,
menos a pasear por allá,*



Mujeres escuchando un informe, en el Tercer aniversario de la Unión de Mujeres.

*nada más en mi casa.
Pero desde que empezamos a
organizar, empecé a salir,
empecé a conocer a otras compañeras
de otras comunidades.
Porque yo ni salía aquí al Sabino...
ni el mero camino conocía.
He asistido a las juntas.
A veces voy acompañada,
a veces me pongo a caminar sola
desde aquí a Xilitla.
He sentido que estoy conociendo
un poco más.*

Esto me ha hecho despertar

Aprendieron a tener confianza
en sí mismas y a asumir posiciones
de responsabilidad en el grupo.

*Yo no tuve preparación de escuela
pero por medio de la organización
he aprendido un poco a escribir,
a usar mi cabeza, mi memoria
para sacar algunas cuentas.
Esto me ha hecho despertar.
Antes estaba aquí en la cocina no más,
ahora he aprendido estar al frente
de una organización.
Cuando me nombraron al cargo de
tesorera, yo sudaba, pues yo no sabía
que cosa les iba a decir a las mujeres.
Ahora ya no,
ya estoy bien en este trabajo.*



Maximina Félix y María del Refugio Hernández calculan las cuentas del Comedor Popular.

Aprendieron a comprenderse, las mujeres que antes habían sido únicamente vecinas distantes, cada cual con su propia actividad, fueron jaladas a una lucha común. Estas mujeres llegaron a conocerse y a entenderse más profundamente de lo que antes hubieran creído posible

Mas antes las mujeres casi siempre vivían así distanciadas, que un saludo nada más, y no sabíamos en que problemas pasaba una compañera, no sabíamos nada, ni como vivía. Ahora, a veces ya en confianza

podemos contarnos lo que pasa, lo que está sufriendo una compañera, y vemos lo que pasa con ella, pues, hay muchas otras que también lo están pasando. Entendemos los problemas de muchas personas, problemas familiares y problemas de lo que estamos viviendo ahorita en tiempos muy críticos.

En este grupo, nos hemos ofrecido para ayudar en esto.

Hay gente que no tiene ni para comer un día.

“No, pues, si no tienes, aquí te damos mientras que tú consigues.”

Aquí se puede pedir ayuda cuando una más lo necesita.



Felicitas Angeles y Maximina Martínez, comentando asuntos de la organización en el dispensario de medicina alternativa en Tlaetla.

Que todas las mujeres nos supiéramos defender

Aprendieron como mujeres, como indígenas, como campesinas a defenderse y a defender sus derechos, a organizarse y a trabajar.

Un cambio, que todas las mujeres nos supiéramos defender. Muchas veces porque hablamos, porque decimos la verdad, nos aplastan y nos dominan. Lo que yo más quiero es hablar con nuestro derecho, exigir nuestro derecho, como mujeres, aunque humildes pero hablando lo que una quiere. No le hace que vayamos con un licenciado, con un gobierno, incluso con el gobierno de la nación. No porque estemos aquí en esta comunidad lejana de la ciudad, no por eso nos van a poner el pie en el cuello. Tenemos derecho de exigir lo que sentimos.

Este espíritu de resistencia se ha convertido en acciones concretas para protestar los abusos del gobierno.

Por parte de la Unión de Mujeres y la Cooperativa, hicimos una salida a San Luis Potosí, para hablar con el gobernador y ver las mismas necesidades que no nos atiende el presidente municipal aquí.

Tuvimos que pasar adelante un grupo de mujeres y compañeros de la cooperativa, peleando nuestros derechos y todas las promesas que nos han hecho y que no nos han cumplido. Estuvimos allí tres días, logramos un apoyo para dos molinos, nada mas que nos vinimos hasta que lo dieron por escrito. A las palabras se las lleva el viento.



Felicitas Angeles, Presidenta de la Unión de Mujeres entre 1991 y 1993, se dirige a los cooperativistas y las campesinas de la Unión, en un plantón en Xilitla. Diciembre de 1993.

Entonces, fuimos en la fecha
en que nos iba a entregar este dinero
el Presidente Municipal,
fuimos y nos dijeron
que el Presidente no está,
que se fue a San Luis.
Preguntamos si había teléfono
para poder comunicarnos con él,
dijeron que no y nos dieron otra cita.
Por eso estamos aquí en este plantón,
solamente así.
Siempre nos quieren tener bajo
de los pies, con lo que nos prometen
y nos prometen,
pero nunca nos dan nada.
Queremos ver si podemos recordar
al Presidente que lo que él vale,
nosotras también valemos.
El derecho de una mujer
es el mismo de un hombre,
nada más que a nosotras nunca
nos dejan hablar. Pero hoy sí,
llegó el tiempo en que también
las mujeres tenemos nuestro derecho.



Dejar esta orientación a mis hijos

Yo lo que más deseo
es dejar algo de herencia a mis hijos,
que conozcan ellos de sus derechos,
que no se dejen humillar
ante personas que saben.
Yo quisiera que ellos también
agarraran esta misma orientación
de nosotras. Las que nos han venido
a capacitar dijeron:
“Ustedes no dejen a la organización,
sigan adelante por el progreso
de sus hijos.”
Estas palabras siempre las recuerdo.
A veces yo me encuentro oprimida,
porque a una del rancho,
cuando no le falta una cosa,
le falta otra.
Pero al mismo tiempo,
pienso en estas palabras y así
espero seguir adelante con la Unión,
a ver adonde vamos a llegar,
cual es la meta adonde vamos a llegar.

Dolores Simón de Puerto Encinal con su hija.

Tengo que ver por la vida de mi hijo

Para algunas mujeres la organización ha reforzado los lazos entre ellas, sus familias y comunidades.

*Tengo que hacer un esfuerzo
para ganar para la comida.
Si hay una reunión en Xilitla
entre semana y en verdad
no he trabajado ni un día,
entonces ahí quedo mal,
porque como tengo a mi bebé,
tengo que ver por la vida de mi hijo
y la mía.*

*Esto me da fuerza
para seguir adelante con mi
organización, porque sé
que es algo necesario.*

*La organización es para ayudarse
una con otra. Esto me da esperanza
de algo. Tal vez si estuviera sola,
si no tuviera a mi hijo, no estaría aquí,
tal vez no estaría adentro
de la organización.*

*Me sirve de mucho, estoy aquí
y no tengo ganas de irme porque
no quiero dejar a la Unión de Mujeres,
así mismo estoy con mi familia.*

Dados todos estos logros sería, sin embargo, erróneo pasar por alto los problemas que las mujeres han tenido que superar, porque han sido muchos.

Fui con mi esposo y le pregunté

En lo individual, cada mujer ha tenido que negociar un espacio, aparte de su familia y todas las tareas diarias que antes definieron su identidad y su papel en sociedad, para poder participar en la organización.

*Cuando me nombraron secretaria
yo fui con mi esposo
y le pregunté si estuvo bien
que yo aceptara el cargo.
"Si quieres," me dijo.
Pero yo quería saber
si me iba a apoyar,
si me iba a ayudar con los niños.
Me dijo que sí, pero yo le dije:
"Pero que sea cierto,*



**Margarita y Cipriano con sus hijos,
en la tienda de la cooperativa en Pilateno.**

no quiero que a la mera hora
cuando tenga una salida,
que me digas: *illévate los niños!*
Quiero que me cumplas lo que dices,
después no quiero oír
que te estoy dejando con los niños a
sufrir. En la organización
tenemos que salir para oír y para ver.”
Me dijo que iba a comprometerse
a apoyarme en mi cargo.
“Me gusta que contestes así,
tú comprendes a la organización.”

Aún más, para la mayoría de las
campesinas, el hecho de participar
en la organización representa todavía
otra tarea aparte de las que llevan
a cabo como mujeres,
pues ya son agobiadas por sus
responsabilidades en la economía
familiar. Mientras que algunos esposos
son muy concientes



y hacen todo lo posible para apoyar
a sus esposas,
otros resisten a la participación de
ellas. Algunos, incluso,
logran convencer a sus esposas
que abandonen la organización.
Otras mujeres siguen participando,
de una manera limitada tal vez,
a un costo personal grande.

Mi esposo se opone a mi participación
en la Unión. Yo, por mi parte,
no le falto al respeto,
cuando tengo alguna reunión
o alguna salida tengo que pedirle
permiso. No vengo por otra causa.
Algo se enoja cuando hay reuniones,
pero mientras no me pegue
yo no le hago caso,
y le digo que en la organización
es necesario enterarse,
y que la mujer también tiene derecho
a tener su trabajo.

Pero él me dice
que hago mucha falta en la casa,
dice que tengo que retirarme
de la organización,
pero, dejarla... yo lo siento mucho.
Antes de entrar a la Unión
yo no pensaba ni una sola cosa
de lo que pienso ahora.
Mas antes sólo atender la casa
y hasta allí no más.

**María Isabel Cruz y su esposo
en la comunidad de Puerto Encinal.**

A pesar de que estamos unidas

Otros retos vienen desde dentro del grupo, como es común en todo tipo de organización hay tensiones que tarde o temprano tienen que emerger.

Hay conflictos de liderazgo que generan luchas de poder y dificultades que vienen de las pequeñas molestias del trabajo en común.

Las críticas bien intencionadas a veces pueden degenerar rápidamente en chismes crueles.

La imposibilidad de crear una situación en la cual los trabajos sean compartidos igualmente entre todas da resentimientos.

Inevitablemente, hay compañeras que toman mayor responsabilidad y sin embargo los beneficios producidos

por los proyectos no necesariamente reflejan este hecho. Celos, insignificantes o no, se presentan corroyendo la superficie de la unidad frágil del grupo.

Hay muchos problemas a pesar de que estamos unidas. Por decir, si yo siento que no están funcionando bien las cosas les llamo la atención. Les digo ayúdenos o hagan esto así, aunque se enojen las señoras. Ahorita ya no he hecho reuniones, porque cuando llamo a una reunión nada más se burlan. Las señoras dicen que yo no soy la representante, pero como siempre voy a las reuniones en Xilitla, entonces yo tengo que hacer la reunión para informar lo que se habló allá. En la organización una debe sentirse responsable de lo que haga. Yo me siento responsable de mi trabajo, y como no es nada más mío, más responsable me siento porque vayan bien las cosas. Entonces cuando veo que andamos fallando, pues, hay que llamarles la atención, o sea, decirles que vamos a trabajar más. Pero desgraciadamente como que aquí no... no hemos podido.



En reunión el grupo de mujeres de Tlaetla.



Juana García y Lola Hernández participando en el taller para dirigentas de Xilitla.

Mujeres libres

Las críticas que vienen desde fuera del grupo representan otro problema significativo.

Igual que la cooperativa, la Unión ha enfrentado hostilidad de parte de algunos miembros de las comunidades.

Aparte de la acusación de tener una agenda política, estas mujeres resultan especialmente sospechosas a la vista de sus vecinos, simplemente porque ellas han sobrepasado las fronteras de lo que antes era considerado apropiado, o aún posible para personas de su sexo.

Aunque estos enfrentamientos han sido dolorosos, ellas han aprendido a defenderse contra tales ataques.

A veces nos enfrentamos con gente que habla de nosotras... que nuestro trabajo y lo que andamos haciendo no tiene importancia. Dicen que salimos no más porque no tenemos que hacer, porque nos gusta andar en la calle, como "mujeres libres". Aquí no es muy común que una mujer ande en esas cosas, por eso nos han dicho "mujeres políticas". Pero hemos llegado a entender que la política se necesita donde quiera, pero más antes a nosotras nos dolía que nos dijeran "políticas", porque la verdad no entendíamos esa palabra. Ahora si nos dicen así, pues que diga la gente, hemos sabido aclarar bien las cosas y no nos hemos detenido, aunque por lo pronto nos duela.



Informe de María de Jesús Hernández, responsable del molino de Puerto Encinal.

Saber valorarse una misma

Sean las que sean las dificultades, cada una de las mujeres que ha participado en la Unión ha dominado, en gran parte, el miedo que caracterizaba antes a sus vidas. Sujetas a una larga historia de opresión por parte de colonizadores europeos y sus contrapartes modernos: los mestizos; los esposos abusivos; y una sociedad patriarcal; Por la pobreza y el aislamiento; estas mujeres han vivido por mucho tiempo con miedo. Esta historia pesa en las mentes de las mujeres, sin embargo, a partir de su organización ellas han logrado una fuerza colectiva que las ha hecho tener confianza en su propia visión,

que las lleva a negar una historia que las destruiría. Ahora estas mujeres saben que la medida de su valor existe fuera de la historia, es tan amplia como el universo. Esto es la convicción que llevan con ellas, es el regalo más verdadero de la organización.

*Más antes los del pueblo
tenían más poder. Se consideraban
más altos que nosotras.
Tenían dinero y ropa bonita,
se cambian bonito. Pues aquí
en el rancho no podemos, pero
por medio de la organización
hemos aprendido a valorar todo
lo que es de nuestra cultura,
todo lo nuestro.*



Doña Eustolia en su casa en Tlaletla.

Antes nosotras tuvimos la creencia
de que la mujer es sólomente
para trabajar en casa,
atender a sus hijos, su esposo;
pero nos damos cuenta que no,
que como mujeres
también podemos hacer algo.
Podemos organizarnos
y buscar un futuro para nosotras mismas,
la verdad es que yo siento orgullo
de formar parte de esta organización,
porque gracias a ella he aprendido
a sentirme con valor de ser mujer;
a no avergonzarme de ser mujer
y no sentir que no valgo,
sino como mujer
saber valorarme a mi misma.



Dolores Simón haciendo "faena" en el molino de Puerto Encinal.

La publicación "**Tengo mi voz**" *La Unión de Mujeres Campesinas de Xilitla*, se terminó de imprimir en febrero de 1994 en México D. F. La impresión estuvo a cargo *Texto e Imagen, S. de RL.* 674 21 35. El tiraje constó de 1 mil ejemplares.



Servicio, Desarrollo y Paz, A. C. (SEDEPAC) es una organización no gubernamental que se ha dedicado a apoyar proyectos del movimiento popular en México.

Ha trabajado en la zona huasteca potosina desde 1990, asesorando a cooperativas indígenas y a la Unión de Mujeres Campesinas de Xilitla.



UNION DE MUJERES CAMPESINAS DE XILITLA